

TEMA 3

CRISTOLOGICO



JESÚS PROFETA DEL REINO



OBJETIVO:

Comprender los aspectos más significativos de la misión profética de Jesús, centrándonos en la fuerza de sus palabras y sus acciones que manifiestan el Reino de Dios para crecer en compromiso profético como bautizados.

INTRODUCCIÓN

Para profundizar en este tema, podríamos extendernos entrando en el Antiguo Testamento donde hunde sus raíces el profetismo que Jesús encarna y hace realidad en la esperanza del salvador, vamos a centrarnos en el Nuevo Testamento, especialmente en algunos textos de los Evangelios que fundamentan cuatro razones para comprender el profetismo de Jesús al servicio del Reino de Dios, a saber: la autoridad con que enseña, la fuerza de sus milagros, la palabra de Padre que encarna y la salvación que realiza con sus acciones.

También debemos reconocer que Jesús es mediador, sacerdote, profeta y rey, como las dimensiones de las cuales participamos desde nuestro bautismo, aspectos que nos comprometen a vivir encarnando su presencia salvadora en el hoy de nuestra historia.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. EXPERIENCIA INICIAL:

OPCIÓN PRESENCIAL:

Conformar dos o tres grupos con los participantes. En un primer momento, a cada grupo se le asigna una cita bíblica. Nos detendremos en las preguntas de Jesús, luego las referiremos a cada uno como si Jesús nos preguntara hoy y para dar una respuesta clara y concreta.

➤ Mt 16, 13-18

Mc 8,27-29

Lc 9,18-27

Se compartirán las respuestas que cada participante dio a la pregunta de Jesús: ¿Quién dicen que soy yo?

OPCIONAL VIRTUAL

Se hace lectura de los siguientes textos bíblicos, con un cuestionamiento personalizado:

- **Mt 16, 13-18:** ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?
¿Y ustedes, ¿quién decís que soy yo?
- **Mc 8,27-29:** ¿En qué acciones cotidianas reconoces a Jesús en tu vida?
- **Lc 9,18-27:** ¿Quién lugar tiene Jesús en tu vida?

Debemos enfatizar que el camino de la fe siempre exigirá preguntarnos por la identidad de Jesús y desde las respuestas dadas reconocer tres aspectos fundamentales, a saber:

- 1) Lo que podemos decir de Jesús siempre superará la visión humana, es decir, va más allá de lo que queremos expresar.
- 2) Jesús refleja plenamente el misterio de la salvación, solo Él es portador de esta verdad que libera de las realidades que nos pueden condicionar u oprimir.
- 3) La persona de Jesús y su obra, llenan plenamente la vida de quienes lo siguen, y se puede dar razón de Él no solo desde la razón sino desde la fe. Desde la razón pueden decirse muchas definiciones, pero solo cuando hablamos desde la fe confesamos que Él llena la existencia.



Teniendo en cuenta estos elementos nos adentraremos en el tema de Jesús profeta del Reino.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN:

a. Profundización:

En la tradición bíblica, Jesús es identificado como profeta del pueblo de Israel, pero en una dimensión muchas veces no comprendida a cabalidad; Él afirmará: “Ningún profeta es bien acogido en su tierra” (Lucas 4,24) reconoce la suerte de los profetas que en el cumplimiento de su misión la mayoría de las veces termina con la muerte; Jesús reconoce que no escapará de esta suerte, por esto expresa que no huirá de ella: “Pero que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén (Lc 13,33).

Nos preguntamos: ¿por qué para el pueblo Jesús es un profeta? Daremos tres razones:

2.1 Jesús es Profeta por la autoridad con la que enseña.

Jesús es un maestro por naturaleza, lo suyo es enseñar desde lo sencillo, pequeño, para hacerse entender de todos sus oyentes; no acude a teorías, lleva dentro al Dios de la misericordia que ama a todos sin distinción a todas las personas; sabe que su misión es dar a conocer a un Dios cercano, compasivo y misericordioso, diferente del que les han anunciado, un Dios solo pendiente del cumplimiento de la ley que alejan de los hermanos, del mundo y de Dios mismo. Jesús muestra un Dios que tiene la mirada en el corazón de quienes lo rodean, está sereno ante los conflictos, tiende la mano a los que sufren, siempre va sin vacilación para cumplir su misión. Este modo de ser despierta admiración entre quienes lo escuchaban “quedaban asombrados de su doctrina, “Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1,22). “La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y se preguntaba: ¿De dónde le viene esto? ¿Quién le ha dotado de esta sabiduría? ¿Y esos milagros hechos por sus manos?” (Marcos 6,2-3). Pensaban que, por conocer su procedencia sencilla, por conocer la vida de sus padres y por ser sus conciudadanos no era posible vivir y encarnar tal categoría.

Como profeta, Jesús anuncia el Reino de Dios y denuncia las desviaciones que va encontrando en su camino: injusticia, discriminación y atropellos por parte de las autoridades y fariseos que encubrían sus acciones frente a su pueblo.

2.2 Jesús es reconocido como profeta por sus milagros.

Los milagros realizados por Jesús y narrados por los Evangelios, tienen por objetivo ayudarnos a entender que Jesús es en verdad el Hijo de Dios, que solo Él tiene poder real sobre la enfermedad y la muerte, sobre el dolor y el sufrimiento humano. Su actuar en unos despertó admiración y confesión de fe, en otros rechazo y persecución. En cada acción milagrosa no hay un espectáculo público, es la manifestación del amor de Dios por la humanidad necesitada de misericordia, que supera los límites humanos, además, están precedidos por la fuerza de la fe y la humildad de sus destinatarios, ante ellos la gente decía: “Éste es el profeta, Jesús de Nazaret de Galilea” (Mateo 21,11)”, otras veces se despertó el temor que les hacía exclamar: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo” (Lucas 7, 16).

Después de la pasión, muerte y resurrección, la comunidad de los discípulos lo siguen identificando como profeta, se constata en el camino de Emaús, les pregunta: “¿Qué ha ocurrido? Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron” (Lucas 24, 19). Esta experiencia de Jesús profeta se seguirá transmitiendo como una confesión de fe que ha llegado hasta nuestros tiempos.

2.3 Jesús Profeta porque entrega la Palabra del Padre.

El modo de enseñar de Jesús fue causa de admiración entre sus oyentes, todos le entendían, su lenguaje era nuevo y diferente porque transmitía una sabiduría poco conocida, tocaba el corazón y



movía a tomar partido con Él o contra Él. Cuando hablaba era Dios mismo quien venía a comunicarse con la humanidad; en este sentido nos dice el Evangelio de Juan: “La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros; y hemos contemplado su gloria” (Juan 1,14). Jesús es el Verbo encarnado, la Palabra de Dios cercano y viviente. Es Palabra de Dios, Aquí y por esta razón es fundamentalmente profeta. En este mismo sentido nos dice el Vaticano II: “Dios Padre quiere darse a conocer y entabla un

diálogo con los hombres para darles a conocer los designios de su amor. Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía”¹.

En el Bautismo de Jesús la voz del Padre manifiesta que Jesús es el Hijo Amado a quien hay que escuchar “Y salió de la nube una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle” (Mateo 17, 5); en la transfiguración ante sus discípulos Pedro, Santiago y Juan también escuchan esta voz “Este es mi Hijo, el elegido, escuchadlo” (Lc 9,28-36) indicando claramente que Jesús es la voz del Padre por excelencia que toca la humanidad. También el autor de la Carta a los Hebreos nos dice: “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo” (Hb 1,1-2). Jesús es por tanto la voz de Dios que debemos escuchar con fe, amor y confianza.

En la misión que realizó Jesús se ve con claridad que tiene conciencia que está medio de los hombres para anunciarles los designios del Padre “Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo es lo que el Padre me ha dicho a mí” (Juan 12.49-50). Su Palabra es amor del Padre y es amor para la humanidad de ayer y de hoy; sus palabras son las del Padre “Y la palabra no es mía, sino del Padre que me ha enviado” (Jn 14,24); “Las palabras que os digo no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras” (Juan 14,10).

Las palabras y las acciones de Jesús están en función del cumplimiento de la voluntad del Padre.

2.4 Jesús Profeta porque realiza la obra de la salvación.

El evangelio de San Mateo nos ayuda a comprender que la vida de Jesús es cumplimiento de las Escrituras, por eso, dice: “para que se cumplieran las Escrituras” (Mt 2,23; 4,14-17; 13,34) El Plan salvífico lo realiza Jesús y se realiza en Él. Para eso está en el mundo para salvar al hombre “Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él” (Juan 3, 17).

¹ Concilio. Ecuménico. Vaticano. II, Constitución Dogmática: “Dei Verbum” Sobre la divina revelación. Roma 18 de noviembre de 1965.

La vida terrena de Jesús es un constante anuncio del designio de Dios, pero el mismo cumple a fidelidad lo que el Padre le encargó para enseñar a los hombres a escuchar y a obedecer hasta muerte y muerte en la cruz “haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Fil 2,8). Sus últimas palabras son proféticas “Todo está cumplido” (Juan 19,30); su misión fue llevada a cabo con fidelidad y entrega, la muerte en cruz es la muestra por excelencia de su obediencia como Hijo de Dios y hermano de una humanidad necesitada de salvación.

2.5 La Iglesia nos anuncia que la misión de Jesús, es nuestra misión.

Siguiendo la tradición bíblica, la Iglesia fiel al legado de los Apóstoles, nos enseña que Jesús es: Sacerdote, Profeta, y Rey y de esta dignidad participamos por el bautismo.

- **Sacerdote**, Jesucristo desde la Encarnación hasta la cruz y el misterio pascual, es la víctima que se ofrece al Padre para la redención humana. Sigue actualizando su presencia a través del sacerdocio ministerial, en la celebración eucarística y en toda celebración que se realiza con fe y amor en la comunidad creyente; también en aquellos laicos comprometidos que actúan en su nombre como instrumentos suyos en la extensión de su Reino.
- **Profeta**, Jesucristo es la Palabra eterna del Padre que se manifestó al mundo y que da cumplimiento a la divina revelación. Él sigue siendo anunciado como Palabra de vida por todos los misioneros que llevan su amor misericordioso a la humanidad sedienta de verdad, amor, esperanza y paz.
- **Rey**, el reinado de Jesucristo no es de este mundo, es un reinado donde priman el amor, la verdad, el servicio, la justicia como los valores por excelencia. Él sigue actuando en cada hombre o mujer que fiel a su bautismo y al Evangelio ama y sirve a sus hermanos en todos los rincones del mundo.

Estos tres títulos de Jesús, son los rasgos que nos deben caracterizar como sus seguidores, es tarea permanente seguir su ejemplo proclamando la verdad, sirviendo con humildad y amor, y ofreciendo nuestra vida como sacrificio vivo para la gloria de Dios.

b. Experiencia significativa.

Retomar con los participantes del encuentro la respuesta que escribieron, en la experiencia inicial, ante la pregunta de Jesús: ¿ustedes quien dicen que soy yo?

Con los participantes, reconocer a qué aspecto de la vida de Jesús está enfocada la respuesta y ayudarles a reconocer el compromiso que conlleva: ser con Jesús sacerdotes, profetas o reyes en el mundo de hoy.

3. LECTIO DIVINA.

Tomaremos el texto de Lc 13,31-35. En él encontramos a un Jesús en misión y acción, con la valentía suficiente para enfrentar el poder político del momento; un Jesús dispuesto a cumplir la tarea encomendada por el Padre hasta las últimas consecuencias. Jesús se sabe y se siente profeta, es consciente que ello le traerá la muerte y no sale corriendo temeroso ante la amenaza, más bien se enfrenta con las armas del amor misericordioso y compasivo, por eso afirma proféticamente: “Mira, hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; al tercer día acabo”. Lección viva para todo discípulo suyo que quiere trabajar por su Reino.



ORACIÓN.

Señor Jesús, gracias por ser reflejo del amor de Padre para nuestra
humanidad necesitada de amor y verdad.
Tu palabra nos confirma que eres el Hijo Amado del Padre, Sacerdote,
Profeta y Rey.
Ayúdanos a celebrar consientes de tu presencia, a anunciar tu palabra
con amor y a servir allí donde allí donde nos has colocado.
Danos tu Espíritu para que podamos seamos testigos de los valores de
tu Reino.
Madre de la Iglesia, acompaña nuestro caminar.
Amén.

CONCLUSIÓN

**¿Qué llamado misionero me hace Jesús en favor
del Reino a partir de este tema?**

Elaborado por: Pbro. Fredy Ochoa V. Movimiento Sacerdotes por un mundo Mejor

Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y Formación.



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes